

## DESATINOS DEL CALOR

Está visto que el año nuevo heredó el calor del año pasado.  
Estar al sol es casi que una prohibición ya que desde muy temprano se hace demasiado intenso.  
Pienso en ello y no puedo dejar de pensar en quienes, hoy, están cerca del río cuidando sus escasas pertenencias.  
El agua entró en sus viviendas y saben que algunos aprovechan su desgracia para llevarse algo que no les pertenece.  
Desde debajo de alguna lona o algún nylon mantienen una prolongada vigilancia que se hace alerta cuando algún golpe de remo se escucha por la costa.  
Pese a estar muy cerca del río no poseen otra agua que la que se encuentra en algunos tachos.  
Es un agua que con el paso del día se vuelve tibia por más que se mantengan debajo de algunos trapos mojados.  
En la puerta de esa rudimentaria carpa se encuentra ubicado el fuego.  
No es una postura caprichosa ni casual.  
Por la noche sirve de lumbre que avisa que allí hay alguien y ahuyenta los mosquitos y otros insectos que buscan hacerse la zafra dentro de la carpa.  
El olor a humo impregna el espacio.  
Con el paso de las horas aquel techo se vuelve una conservadora donde el calor trepa a niveles intolerables.  
Día a día es despertar y mirar el nivel del río que se empeña en mantenerse.  
Hace mucho existía la teoría, producto de las muchas crecientes, que sostenía que si el agua se iba rápido implicaba un pronto retorno en una nueva creciente.  
Pero, parecería, se ha empeñado en estar subiendo y bajando conforme el manejo de la represa.  
Algunos chicos y no tan chicos se bañan en unas aguas marrones que ocupan algunas calles sin tener en cuenta que la basura de todas las cloacas de la ciudad nadan en ella junto a los restos de muchos basurales.  
Las ratas y las cucarachas que habitan en los caños de la ciudad han sido desalojadas y abundan hambrientas por muchos lados.  
No puedo evitar que mi mente se olvide del calor existente y se ocupe en los desplazados del norte.  
Trato de cambiar de pensamientos ya que continuar pensando en tal cosa no hacen otra cosa que llevarme a unos tiempos que ya han sido en mi vida.  
Me olvido de los desplazados y viene a mi realidad el calor existente.  
Sin duda que lo prefiero al frío.  
Al calor lo llevo sin la necesidad de quejarme o de protestar por su presencia.

Mientras redacto este artículo siento que mi espalda se llena de sudor al igual que mis brazos.

No me quejo pero tampoco podría estar en esa burbuja producto del aire acondicionado.

Llama mucho mi atención esos seres que pueden pasarse varias horas del día instalados dentro de un clima irreal.

No los envidio ni quisiera estar como ellos.

No me agrada introducirme en un ambiente que contrasta tanto con la realidad.

Allí parecería que el aire caliente se agolpa junto a la puerta para que quien se encuentre con él tenga un duro golpe de realidad.

Pienso en la realidad y me viene a la mente el joven que ayer, en horas de la noche estiraba su resaca durmiendo en la vereda de la ciudad.

Sin duda que estas líneas sueltas tienen un poco de todo como lo posee el hoy.

Padre Martín Ponce de León S.D.B.